

gún pueblo como estos dos está tan ricamente dotado de todo aquello que se necesita para prestar tal servicio a la humanidad. Los principios nuevos que regeneran las civilizaciones agotadas o corrompidas no se hacen nunca de improviso ni de la nada, sino que se forman por las síntesis de principios ya existentes y a veces contradictorios, pero a los cuales combina, unifica y anima un sentimiento nuevo. El espíritu creador no sopla en el vacío sino en medio de ya creadas formas de vida. ¿Qué pueblo ha vivido más que nosotros e intentado resolver más problemas? ¿Qué pueblo está en posesión de más rica experiencia histórica?

¿No poseemos acaso los vestigios de la cultura grecolatina, el espíritu universal y legislador del catolicismo, el espíritu humanitario de la Revolución Francesa, el misticismo democrático del 48? Si tuviéramos la fuerza de hacer una síntesis de esas doctrinas y de adaptarla a las nuevas necesidades de la época, quizá podríamos salvar una vez más el mundo. *(Abreviado)* GUILLERMO FERRERO